

Violencia, Asesinato y Pánico en Un Viejo Galpón Abandonado

Aunque el teatro del grotesco estaba presente y se usaba en los tiempos de Aristófanes, en la Edad Media, y a principios de siglo, en estas últimas décadas se le ha dado un carácter o definición de teatro de vanguardia. El citado estilo es el que eligió el dramaturgo Ramón Griffero para estrenar hoy y mañana (por las pocas localidades) su "Historias de un galpón abandonado", que también dirige. Las funciones son en un inmenso local, sala del Trolley, ubicado en San Martín 841 y que les fue facilitado por los jubilados de la ex ECT.

En la obra trabajan más de una decena de actores y la ambientación es en un galpón abandonado, donde se supone llegan los últimos seres ubicables a esconderse. En este galpón, aparte de encontrar refugio, encontrarán alimentos. Hay un comité organizador de las actividades para los recién llegados, actividades que van del carnaval, al asesinato, violación y todo tipo de vejaciones.

El espectáculo es una sucesión de imágenes, de situaciones límites. De

pronto se escucha un disparo y una mujer vestida de rosa asesina a una guagua, como también una madre pasea gritando el cochecito de su hijo. Hay un lustrabotas que ve el destino por los zapatos; una profesora que ama sus libros, su lámpara y un cuadro; su marido, otro profesor, que defiende una enorme rata que cuida como hijo y la recepcionista, la obesa que golpea sin cesar su tambor roto.

Los que tienen el poder en el galpón son una mujer y tres perversos, más un misterioso joven rubio, tipo alemán, que canta y mata cada cierto tiempo.

Todas las acciones son observadas por un adolescente, que completamente desnudo mira y asimila lo que está pasando, mientras agoniza, porque él es el Agua y se está secando.

De los actores los más conocidos son María Cristina Arias, quien hace el papel de la madre desnutrida que grita el nombre de su amante perdido y quiere alimento para su hijo. Ella es una de las integrantes del grupo Caleuche que hace dulces cuentos infantiles

como el "Pali Pali Palitroque". Declara que aceptó este papel, más bien lo eligió, para probar si sirve o no sirve para hacer un personaje violento que nada tenga que ver con ella. Por lo visto sirve.

El otro más conocido por el Teatro Callejero, teleseries, spots es Carlos Osorio. El representa al Agua.

"Ve a este personaje como alguien que ya ha pasado por todo. Nada le puede sorprender en la vida. El Agua es un poco la pureza que va quedando en el mundo, por eso aparezco siempre desnudo; también la esperanza que significa el agua para la vida, pero por como está el mundo, transcurriendo la obra se va secando. Este es un personaje desgastado, porque todo el rato está sintiendo el lastre humano. Va pasando por dentro de él lo bueno y lo malo y todas las contradicciones que hay en uno".

Ramón Griffero es el director.
—¿Por qué elegiste el estilo del grotesco para tu obra?
"Porque el grotesco permite unir varios estilos teatrales, desde el caba-



Estos cuatro personajes grotescos viven en un ropero enorme y son los que tienen el poder en "Historias de un galpón abandonado".

ret al simbolismo. Y así es toda la trayectoria del estilo, más aún con Artaud y Brecht. Este estilo destaca la esencia del ser, no hay personajes psicológicos. Es difícil seguir porque todo representa algo y nada más. Hay una mujer que

vive en función de una lámpara; bueno, pues ese es su problema, no hay más; hay otro que siempre trata de proteger un ratón, esa es su razón de ser, no hay más. Y eso se representa de manera exacerbante".

■ Hoy se estrena "Historias de un galpón abandonado", de Ramón Griffero, en la sala El Trolley.

—El grotesco, desde los griegos, se usó para criticar ¿A dónde apunta tu crítica?

"Fundamentalmente al poder, a ese poder que impide realizar utopías, aunque esta sea sólo amar a un ratón".

—Este estilo de actuación, ¿en que se diferencia del resto?

"El tratamiento del teatro psicológico amarra al personaje, lo obliga al conflicto interno y aquí en el grotesco el actor obliga a su personaje a que todo aparezca al exterior. Por eso los personajes son tan externos. En otro trabajo, que presenté en el chileno-alemán, usé el mismo sistema, buscar sólo lo externo y me criticaron que mis personajes eran muy externos. Como ves, siempre hay que trabajar duro para hacer comprender a los expertos cuando uno ha elegido un camino diferente. El público comprende, eso sí, y eso es lo que importa".

Los doce actores más los técnicos están contentos que con este trabajo no ganarán un peso, ni aunque llenaran todos los días el teatro durante mucho tiempo, pero lo hacen por lo de siempre: por amor al arte.